

Repuestos Biológicos

Hélida
Leonor
Lucio

(En proscenio, a la izquierda, una mesa cubierta por un mantel. Debajo de la mesa una heladera portátil cubierta por ropa lavada por ser planchada. En foro, a la derecha, un moisés junto a una silla. Dentro del moisés hay un bebé. Se escucha el llanto del bebé que se encuentra en el moisés. Cenital blanco sobre el moisés y la silla. Hélida entra en escena y se dirige hacia el bebé. Lo saca del moisés y comienza a darle la teta. El bebé cesa en su llanto. Comienza a cantarle con una melodía improvisada):

Bebe, bebe,
bebe toda la leche.
Bebe toda la leche sin parar.

Crece, crece,
crece sano y fuerte.
Mama toda leche sin parar.

Que mañana, quién sabe,
tú puedas ayudar.
A otro niño, quién sabe,
tú puedas sanar.

Así que...
Bebe, bebe,
bebe toda la leche
Bebe toda la leche una vez más.

(Suena el timbre. Deja al bebé en el moisés. Va a abrir la puerta. Entra una pareja).

Lucio —Permiso.

Hélida —Sí, pasen, pasen. Pongansé cómodos.

Lucio —Gracias.

Hélida —Bueno, cuéntenme... ¿Qué andaban buscando?

Lucio —Bueno, vea, nosotros... hablamos con “alguien” que nos dijo que usted podría ayudarnos. ¿No sé si me comprende?

Hélida —Sí, claramente. Díganme ¿Qué necesitan?

Lucio —Resulta, que nuestro hijo, nació con una... deficiencia en un órgano... y no podrá vivir si...

Leonor —(No soporta más la situación. Interrumpiendo):
¡Vamos!

Lucio —Ya vinimos hasta acá. Ahora te la bancás.

Leonor —Esto no está bien, no está bien.

Hélida —No se preocupe, señora. Yo la entiendo. Está en juego la vida de su hijo. Pero no se preocupe. No hay nada de malo en la adquisición de “repuestos biológicos”. No sabe lo que ha crecido mi pequeña empresa en estos últimos años. Se asombraría de la cantidad de personas que recurren a mí en busca de ayuda.

Lucio —Sí, vea, usted lo pinta muy bonito, pero... es un tanto difícil. Nosotros nunca hicimos nada en forma “ilegal”. Es una situación bastante complicada...

Hélida —No se preocupe por eso. En poco tiempo, mi empresa estará totalmente legalizada. Si quiere pase en un par de meses a buscar su factura.

Lucio —¿Legalizada dijo?

Hélida —Sí, ya estoy tramitando todo. Es que..., hace muy poco..., uno de mis repuestos salvó la vida del hijo de un

importante político; y por lo tanto él está viendo como devolverme mi humilde favor.

Leonor —(Se da cuenta). Salvó al hijo del Vicepresidente ¿No es así?

Hélida —Imagine que no puedo dar cierta información.

Leonor —Seguro, fue usted. (Sonriendo). Debería sentirse orgullosa.

Hélida —Mi trabajo es tan noble como el de cualquier ciudadano de este hermoso país.

Leonor —(A Lucio). Lo vi hablando en el programa de chimentos, al Vicepresidente... Tenía los ojos llenos de lágrimas. A mí me conmovió. Mi hijo está vivo, decía... Está vivo...

Hélida —¿Cuál es el órgano que necesitan?

Leonor —(Se le hace una laguna de la desesperación). Ese por donde pasa el... (hace gestos) ...el bolo cuando cae... la pelota con saliva... (Es interrumpida por Lucio).

Lucio —El estómago.

Leonor —(Sollozando). Sí, el estómago. Dijo el médico que no podrá vivir sin un trasplante inmediato. Yo no entiendo... Si tenemos dos pulmones..., dos riñones... ¿Por qué no podemos nacer con dos estómagos?... Hasta tenemos el apéndice que no se sabe ni para qué mierda sirve... (Gritando hacia el cielo): ¡Dos estómagos te pedía nada más, miserable, dos!

Lucio —(En un grito). ¡Basta Leonor!

Hélida —Entiéndala, necesita desahogarse.

Lucio —¿Cuánto nos saldrá?

Hélida —A ver... (Tomando una calculadora). ¿Cuántos meses tiene el bebé?

Lucio —Cuatro meses.

Hélida —Ajá. (Sigue sacando la cuenta) Muy bien... Les saldrá... 20.000 dólares.

Lucio —Pero eso... es muchísima plata. ¿20.000 dólares?

Leonor —¿Cuánto puede salir la vida de tu hijo? Miserable.

Lucio —¡No dije que no lo pagaría! (Mirándola a Héliida para ver si le baja el precio). Es que imaginaba que sería un poco menos. (Héliida no acusa lo dicho).

Leonor —Tendremos que economizar. Daré lo que sea por mi Gervasio.

Lucio —Te dije que no se va a llamar Gervasio.

Leonor —Se va a llamar Gervasio quieras o no. Se lo prometí a mamá antes de que muriera. Era el nombre de su padre.

Lucio —No me importa nada de nada, mi hijo no se va a llamar Gervasio, y se acabó.

Leonor —Ojalá no fuera tu hijo.

Lucio —¿Qué decís?

Leonor —Que ojalá no fuera tu hijo. Seguro que la información genética defectuosa del estómago estaba en tus genes. Siempre desconfíe de tu esperma.

Lucio —Hubieses probado con otro esperma. (Para sí):

Desconfiar del esperma de uno.

Leonor —¿Y quién te dijo que no probé con otro esperma?

Lucio —¿Lo hiciste? ¿Probaste con otro?

Leonor —(Silencio): ¡No! ¡No lo hice! Pero lo tendría que haber hecho. Te di los mejores años de mi vida, y vos ahora no querés pagar el estómago de Gervasio, de nuestro Gervasito.

Héliida —(Interrumpiendo). Perdón, perdón... No quisiera interrumpir, pero tengo mucho trabajo que hacer.

Lucio —Está bien. ¡Deme ese estómago!

Héliida —Muy bien, usted está tomando la decisión acertada.

Aguardenmé. Ya les entrego el órgano.

Lucio —(Va hacia la heladerita). ¿15.000 dijimos, no?

Héliida —No, 20. (Se pone a buscar). A ver... a ver...

Lucio —(Haciendo el cheque): ¿A nombre de quién?

Hélida —Repuestos biológicos s.r.l (Buscando en la heladera).
A ver...me parece... Acá hay uno. (Les muestra la bolsita): Se
llamaba Hernán. ¿Se lee?

Lucio —Sí, sí. (Los padres se miran aterrorizados).

Leonor —Muy lindo nombre.

Hélida —(Dándose cuenta del error): ¡Ah, no! Pero este es de
uno dos meses. (Vuelve a buscar): No. Mee van a tener que
disculpar, pero no tengo un estómago para ustedes.

Lucio —¿Cómo que no tiene? Mejor que me consiga uno... Mire
que soy capaz de hacer cualquier cosa...

Hélida —(Indiferente). ¿Cuántos meses dijo que tenía Gervasio?

Lucio —No se va a llamar Gervasio.

Leonor —Cuatro meses.

Hélida —(Sorprendida de no haberse dado cuenta). Pero, claro...
¡qué boba fui!

Lucio —¿Entonces tiene?

Hélida —Sí, claro, me había olvidado de Julián.

Lucio —¿Qué Julián?

Hélida —Claro... (refiriéndose al bebé): Julián tiene cuatro
meses, como su Gervasio. (Hablandole al bebé): Julián, te
presento a la familia... (Espera respuesta. los padres no
reaccionan).

Leonor —¡Dios mío!

Lucio —Pero ese bebe está vivo.

Hélida — Todos estuvieron vivos en algún momento. Pero ellos
nacieron con un noble deber: ¡Salvarle la vida a los demás niños
del mundo!

Leonor —Usted nos quiere decir que todos esos restos, son de
anteriores hijos suyos.

Hélida —Así es, mi querida. (Orgullosa): Pero ellos ya han
cumplido con su deber. Gran parte de sus órganos, ya han

salvado varias vidas. Y créanme, ellos, aún muertos, seguirán salvando muchas más.

Leonor —¡Dios mío!

Lucio —Es una asesina.

Hélida —¿Pero no ha entendido nada de lo que le expliqué?

Lucio —No me venga a mí con toda esa moralina ridícula.

Hélida —Usted de envidia, porque mis hijos fueron héroes a tan corta edad, y el suyo, ni siquiera tuvo los mínimos huevos para nacer medianamente sano.

Lucio —Pero... ¿Qué dice? La voy a denunciar.

Hélida —Vaya, hable con... el vicepresidente. Pero, si lo hace, tendrá que renunciar a su estómago.

Lucio —Conseguiré otro.

Hélida —Bien sabe que no conseguirá otro. (Hablandole al bebé). No le queda tiempo.

Lucio —(Sabe que es así). Entonces... que Gervasio... muera.

Leonor —(En un ataque de llanto). ¡No! Lucio, por favor, págale lo que te pide.

Lucio —No pienso permitir que mate ese bebé para salvar el nuestro.

Hélida —De todos modos, mi Jualincito morirá. Es su destino. Lo engendré con ese plan. Está escrito.

Lucio —Yo lo puedo evitar.

Leonor —Págale lo que te pide, y vamos.

Lucio —Pero lo va a matar...

Leonor —Que haga lo que quiera, es su hijo. (A Lucio). Por favor, mi amor... Si haces esto, voy a estar eternamente agradecida. Voy a hacer todo lo que me pidas. Nunca más me voy a quejar porque dejás la toalla mojada arriba de la cama, ni porque dejás el dentífrico abierto, ni porque meás la tabla...

Lucio —(Le da una cachetada a Leonor): ¡Basta, Leonor!

(Leonor cae al piso y lo mira desde ahí enceguecida de ira. Él se

desespera y le da el cheque): Deme ese estómago. El estómago, el estómago...

Hélida —Por favor le pido que...

Lucio —(Desesperado): ¡Por favor!

Hélida —Por favor... (Trata de tranquilizarlo, pero es imposible).

Lucio —¡Por favor!

Hélida — (Comienza a calzarse los guantes y a ponerse el delantal. Agarra al bebé. Este comienza a llorar. Lucio trata de agarrar a Hélida, pero Leonor lo retiene. Hélida va hacia la mesa de proscenio. Los padres se quedan contemplando desde foro.

Hélida desenvuelve a su hijo. Con la música de fondo)

Gracias, querido Hernán. Gracias por honrar a tu madre. Gracias por sacrificarte por mí. Quiero que sepas que morirás en paz.

Morirás sin haber cometido pecado alguno. Morirás sin haber decepcionado a tu madre, eligiendo a una mujer que sea inferior a mis expectativas. Morirás sin haber elegido una ridícula carrera, con la cual te ibas a morir de hambre, de seguro.

Morirás sin haber ido a la guerra, a morir por una patria que te desprecia y te ignora. Morirás sin haber engendrado un hijo, sin haber plantado un árbol, sin haber escrito un libro. Hijo mío, morirás siendo un héroe de esos que tanta falta nos hacen hoy.

(Lo recuesta sobre la camilla y lo mira.) Hijo mío, sé el ejemplo para los niños del mañana... y muere. (Baja cuchillo hacia el bebé, apagón y grito de Lucio).